

# DISCURSO

QUE EN CELEBRIDAD  
DEL DECIMO ANIVERSARIO

DE LA VICTORIA

**De Ayacucho,**

REPORTADA POR LAS ARMAS

*AMERICANAS*

CONTRA LAS ESPAÑOLAS

PRONUNCIO

EN EL MISMO CAMPO DE BATALLA,  
*á presencia del Ecselentísimo Señor  
Jeneral de Division, y Presidente  
provisorio de la República Perúana*

**D. Luis Jose de Orbegoso**  
*y el ejército, su Capellan Don José  
María Blanco, Cura propio y Vicario  
de la Doctrina de Marcabal, en la  
Provincia de Huamachuco,  
del Obispado de*  
**TRUJILLO.**

Diciembre 9 de 1834.

IMPRENTA DE BRAULIO CARDENAS.

PE 1104

INSTITUTO RIVA-AGÜERO  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATOLICA DEL PERU  
**BIBLIOTECA**  
COLECCIÓN  
FELIX DENEGRI LUNA

1104  
1104

*Melius est nos mori in bello, quam  
videre mala gentis nostræ .....*

I. Machabeor. Cap. III. Vers. LIX.

Mas nos vale morir en batalla, que no  
ver el esterminio de nuestra nacion .....

Lib 1<sup>o</sup> de los Macabeos

Cap. 3.<sup>o</sup> Vers. 59.

DE este modo se espresaban, señores, los santos Macabéos al ver reducida su nacion à la esclavitud. En los transportes del dolor que les causaba ~~esta~~ desgracia, prefieren el acercarse al tèrmino de la existencia-bien sumo y apetecido del hombre, que el sobrevivir á esta infamia. Es mucho mas glorioso á sus ojos el morir defendiendo los derechos de su Pueblo, que el vivir envilecidos por la cobardía. El amor de sus conciudadanos ocupa en sus generosos corazones un lugar mas distinguido que el aprecio de sus propias vidas.

REPUBLICANOS por persuacion, como piadosos por hábito, sabian que la vida que habian recibido, en usufructo, de las manos del Criador la debian sa-

crificar á su vez en defensa de la Patria, que les conservaba este don: de aquí es que sin mas aspiraciones que las de cumplir eesactamente con el deber sacrosanto de amar en cada conciudadano suyo á sí mismos y á la sociedad toda, anteponen el bien comun al interes particular, y como immaculadas victimas destinadas á la conservacion social, corren imperterritos à verter su sangre en la palestra por el sostén de las leyes patrias y el testamento de sus mayores.

ESTE heroismo, que les ha merecido la celebridad y admiracion de los siglos, fué el mismo que en el año de 1824 condujo á este Campo del honor à nuestros valientes guerreros, que pelearon para darnos patria, y redimirnos de la esclavitud española. — Para conseguirmos estos bienes, hicieron aquí, lo que los santos Macabéos, el sacrificio de sus preciosas vidas, derramando su sangre, que borrò esta negra mancha; disponiendo la divina Providencia, que aquí, donde por la perfidia española se forjaron sus cadenas, aquí mismo por el valor americano, quedasen

desechas para siempre. Asi es que—  
SU HEROISMO NOS DIÓ LA LIBERTAD  
POLITICA Y CIVIL QUE DISFRUTAMOS.

UNICA proposicion que formará el  
Plan de mi discurso y el objeto de vues-  
tra atencion —

Dios eterno, que benigno acojes  
las súplicas que desde la morada de  
la tierra dirijen los mortales al en-  
cumbado trono de tu gloria, con-  
cédeme el que hable dignamente de  
este heroismo. Esta gracia te pido  
por la casta esposa de tu Santo Es-  
píritu, á quien saludamos con el an-  
gel—Ave María.

Si un servicio sin esposicion de  
la vida del que lo dispensa, merece la  
gratitud del que lo recibe, ¿de cuan-  
ta gratitud no seremos nosotros deudo-  
res á los que dieron sus vidas por res-  
tituirnos á la dignidad de hombres li-  
bres que habiamos perdido por la ig-  
norancia de nuestros derechos?—Si lo  
grandioso del sacrificio fuese capaz de  
cálculo, ninguna demostracion de gra-  
titud correspondería á la sublimidad  
de su merecimiento; porque toda de-  
mostracion, que no sea imitar sus vir-

tudes será siempre una ofrenda indigna de su memoria.

UNCIDOS desde que nacimos al carro de la fortuna que, por el espacio de 320 años hizo à la España dueña del vasto continente americano, no podíamos siquiera concebir la idéa de que pudiese haber un órden de administracion distinto del ilegal y despótico que nos rejía.

SIN recursos: faltos de varones esforzados, que al amor de sus conciudadanos reuniese un genio criador: sin mas Patria que la de vegetar al lado de las embrutecidas hordas de unos tantos indígenas, miserable resto de la carniceria de Pizarro: sin mas religion que la práctica de un culto estérno, desnudo de cordialidad y contrariado muchas veces con la conducta irregular de sus ministros, vendidos à la Côte del opresor, - cuyos intereses no eran predicar la moral sublime y santa del Evangelio, que sanciona la libertad del hombre, sino medrar à la sombra del santuario; y sin mas derechos, ni goces que los de respirar una vida envilecida, y oscura con el vasallaje, era un imposible moral el que

**llegásemos à reunirnos en Cuerpo de nacion para darnos leyes, que asegurasen nuestra libertad.**

**EN este estado de degradacion vivíamos hasta el año de 1809, presentando en nosotros el efecto del despotismo sistemado con el abuso de la religion, y legalizado con el transcurso del tiempo, cuando el penetrante eco de libertad se dejó oír entre nosotros. Su voz divina á semejanza de la Omnipotente, que en la Creacion dió ser, existencia, y vida à todo lo criado, hizo pulular en los pechos americanos el deseo de seguirla. Desde entonces corrieron á la par el heroismo de los esclavizados y la tiranía de los esclavizadores.**

**INSTANTANEAMENTE un sentimiento de independenciamos americanos, y doce millones de voces que bendicen la libertad, conmoviendo los Cielos, penetran hasta el solio mismo del Ecselso, De Oriente al Poniente y del septentrion al medio dia erijen altares a esta deidad protectora de los derechos del hombre, y en sus aras mismas son inmolados**

por las impuras manos de los abórigenes del árabe Muzza.

CON el incendio, la devastacion, y la muerte, plan favorito que les sirvió para exterminar à nuestros mayores, tratan de derrocar estos altares basados en el corazon de los que se han pronunciado libres; y sin respetar el valor, la energía, y constancia de éstos, se lanzan sobre ellos cual tigres hambrientos á castigar su heroísmo.

Como si fuesen de distinta naturaleza de los americanos, se presentan en los campos de batalla, no como hombres que van à convatir con hombres, sino como deidades que van à castigar los crímenes de sus criaturas, condenandolas indistintamente á la muerte y á la infamia. Pero su ferocidad no intimida à los Macabéos americanos. El amor de su Pueblo y el de sus hermanos, es un estímulo mucho mas eficaz que la saña y rabia de sus ostinados verdugos.

ENTRE este contraste de heroísmo americano, y de barbaridad española, donde cada punto de América,



gloriándose de haber humillado la cerviz castellana, presenta un téatro mucho mas célebre y circunstanciado que el de las Termopiles, donde Leonidas, con su muerte, escarmentò el orgullo asiatico, Ayacucho á la manera del Chimborazo, que descolla en grandeza entre las elevadas montañas que lo circundan, se deja ver mas magestuoso y brillante, por haber sido el último asilo, de donde fueron lanzados para siempre nuestros sanguinarios y antiguos tiranos.

Aquí en este sitio salpicado con la sangre de los mártires de la Patria, donde en la criminal conquista apuraron la tirania estos ambiciosos hibéros, para sacrificar á su audacia millares de victimas: donde hollaron el Llauto y borla regia de los Incas, esclavizandoles su nacion: donde aun vencidos por los libres en Chacabuco, Maipú, Carabobo, Boyacá, Pichincha, y Bomboná creían triunfar para conducir en gala à todas partes el terror, el espanto y la muerte, y en donde denostando de la justicia de nuestra causa pedian al cielo el castigo de nuestra supuesta

traicion, quedaron destruidos y sepultados bajo la pesada mole de su numeroso ejército recibiendo la ley y la vida de la generosidad americana

ESTE triunfo decisivo, que pulverizó el carcomido trono de Pelayo, y que influyendo en la conservación de las demás sesiones americanas, trazó nuestra felicidad futura, fue *el que nos hizo pertenecer á nosotros mismos, para que tranquilos á la sombra de la paz, pactemos las condiciones que habian de asegurar nuestras personas, nuestras propiedades, y los gozes de la vida, que es lo que se llama libertad política y civil.*

AL heroismo de nuestros valientes hermanos sacrificados aquí merecemos la nombradía y la respetabilidad que disfrutamos en el mundo civilizado, rotando en el número de las naciones como pueblo independiente y Soberano. Sin un *Sucre*, un *La-mar*, un *Cordova*, y otros *esforzados guerreros*, que emprendieron la grandiosa obra de nuestra emancipacion política, aun arrastramos todavia el ominoso yugo del coloniaje español, y sumidos en la igno-

ancia aun nos alimentariamos, como  
se alimentaron nuestros padres, del pan  
de la tribulacion.

PERO ellos tan amantes de su Pue-  
blo como los Macabéos, y mas valien-  
tes que los Euriviades, Aristides, y Te-  
mistocles, que inmortalizaron con su pe-  
riencia militar los campos del Maraton,  
Salamina, y Platéa, no solo destruyeron  
como éstos un gran ejèrcito, esponiendo  
sus vidas, sino que como bienechores  
de la humanidad, destruidos los enemi-  
gos de sus hermanos, hicieron servir sus  
espadas de ballas del santuario de la  
ley, reuniendo de este modo á los lau-  
reles de vencedores de los encarniza-  
dos antropòfagos de América el epíte-  
to de Padres y fundadores de una nue-  
va nacion.

MAS ¡oh desgracia de la espe-  
cie humana, cuyo carácter es la in-  
constancia! estos mismos salvadores de  
nuestra vida y derechos, que debieron  
por gratitud ocupar el primer puesto  
entre los redimidos por su bravura y  
heroismo, fueron los primeros á quie-  
nes con infamia se les hizo gustar el  
calix amargo de la muerte. El veneno,

el fuego, y el hierro, agentes poderosos, de los que se valen los malvados para la realizacion de sus planes, hicieron escalar antes de tiempo sus ilustres almas.

UN aspirante frenético emboscó asesinos para privar de la vida al desconocido Sucre. Un oscuro jeneral, quien le es deudor el Perú de su envilecimiento, relega al destierro y la muerte al esclarecido y guerrero Lamar, y un esclavo fanático, en el éxtasis de su envilecimiento, arroja al sepulcro al bravo y joven Cordova.

Los que debieron perpetuarse en la tierra para la honra de la especie humana dejan de existir prematuramente, abriendo sus muertes profundas llagas de dolor en el corazón de los que admiran su civismo.

PERO nó: no habeis muerto vosotros otras venerables victimas del aspirantismo desenfrenado. Aunque á impulsos de su villanía habeis desaparecido de la tierra, vuestros respetables nombres aun viven en ella para inspirar la virtud, -- entusiasmar el valor, y ser invocados en la guerra como el sín-

mo del Dios de la victoria. Ellos, cuando el de todos los mortales se han perdido en la oscura noche de los siglos, pasarán gloriosos al través de las vicisitudes humanas hasta tocar con los umbrales de la eternidad, llevando tras sí las alabanzas y las bendiciones de todas las edades.

**MIENTRAS** que vuestros cicatrizados cuerpos que sirvieron de escudo a la América en su lucha yacen bajo una lapida fría, esperando la jeneral resurrección, vuestras bellas imágenes animadas de la memoria de vuestros merecimientos, vivirán rodeadas del fuego del amor en el pecho de todos los libres del mundo.

**VUESTRAS** hazañas os inmortalizarán, y este Campo henchido de vuestro triunfo, monumento eterno de vuestra gloria, mas que las inscripciones esculpidas en el marmol y bronce hablará de vosotros al filósofo y al guerrero. El curioso viajante no podrá verlo sin sentirse arrebatado de admiración y gratitud acía vosotros. El ángel de la victoria que mora en estas encumbradas cimas para publicar v-

esto valor y virtudes lo defender de las intemperies á fin de que trayendose sobre sí la consideracion de todos los hombres que no subsigan, jamás se aniquile el brillante téatro de vuestro heroismo.

Hoy mismo que celebramos el decimo aniversario de vuestro triunfo un general á quien la Providencia no destinò para que á la par con vosotros rompiese el ferreo centro español, sino para que, siendo el restaurador del órden alterado por un Parricida faccioso, fuese el Salvador y el segundo fundador de la República Perúana, ha venido en union de vuestros compañeros que aquí con vosotros trabajaron nuestra dicha, y que ahora hacen el mejor ornamento de nuestra nacion, á tributar á vuestra memoria, en el mismo sitio donde en holocausto os ofrecisteis por vuestros hermanos, el homenaje de su admiracion y respetos. Recibidlo pues como la prueba de la cordialidad con que os ama, y desde el encumbrado trono de gloria, donde debeis morar para satisfaccion del que os crió, com-

placéos en la libertad que nos adquiristeis.

Y vosotros soldados de la Ley, que armados para su custodia sois el apoyo del orden y de la felicidad de los Pueblos, á quienes como á mí ha cavido la dicha de pisar este suelo santificado con la presencia de los redentores de América, llenáos del mas vivo entusiasmo, y no perdais de vista en vuestros ejercicios militares el Campo de Ayacucho, donde se han obrado prodigios de valor y heroismo.

Y tú, alma santa y universal del mundo que inalterable derramas dones sobre los hijos de los hombres sin recavar de ellos sus merecimientos, complaciendote solo en hacer ostentacion de tus misericordias, recibe compasivo el sacrificio que hoy á honra y adoracion tuya acabamos de ofrecerte; y dando descanso y paz sempiterna á las almas de los heróes, cuya memoria celebramos con júbilo y alegria, concédenos dias felices y tranquilos para que guardemos tus mandamientos.

No permitas que la República fundada bajo los auspicios del virtuo-

so La-mar y sus dignos compañeros sea la presa de sus verdugos. ni que en ella vuelvan a repetirse las escenas del dolor que largo tiempo la han aflijido. Serena las pasiones de los ciudadanos, ajitadas por el aspirantismo y venganza. Inspírales amor al orden y a las instituciones—sugercion a las leyes. y respeto a las autoridades constituidas.

DISPENSA tu proteccion al esclarecido Presidente Orbegoso, que hoy postrado en tu presencia, con la efusion de su alma, ha bendecido tu nombre. Preside a sus consejos—dà enerjía a sus resoluciones, y condúcelo siempre glorioso por las sendas de la piedad y de la justicia, para que como ejecutor de las leyes perúanas, haga la ventura de los Pueblos, sin desvanecerse con la elevacion del puesto que ocupa — Libralo de sus enemigos, y dispensanos a todos tu gracia, para que adorante en la tierra en espíritu y en verdad vayamos a entonar tus alabanzas en la mansion de los justos con quienes reinas. Amen.